

Un compromiso transformador



Cristina Orozco Canelo
Académica educación diferencial, U. Central

En una sociedad donde las desigualdades persisten, la figura del docente de educación diferencial se levanta como una esperanza y cambio, especialmente en contextos vulnerables. Los y las docentes no sólo tienen la tarea de enseñar; asumen la responsabilidad de construir puentes que conecten a sus estudiantes con un futuro más prometedor. La realidad en contextos vulnerables de nuestro país, suele estar marcada por limitaciones en el acceso a recursos y oportunidades. En este escenario, los docentes de educación diferencial son un aporte significativo para identificar y atender las necesidades específicas de sus estudiantes. La formación especializada permite adaptar las metodologías de enseñanza, asegurando que cada estudiante, independientemente de su discapacidad, pueda acceder a una educación de calidad.

Más allá del ámbito académico, se convierten en agentes de cambio social. Trabajan con los estudiantes y también con sus familias y comunidades. A través de talleres, charlas y actividades, promueven la sensibilización y el respeto hacia la diversidad, desafiando estigmas y prejuicios que a menudo rodean a las personas con discapacidad. La empatía y el amor por la enseñanza son características fundamentales para enfrentar día a día desafíos que requieren no solo habilidades pedagógicas, sino también una profunda comprensión del contexto socioeconómico y emocional de sus estudiantes. La labor va más allá de las aulas; convirtiéndose en mentores, consejeros y, a veces, en figuras clave de apoyo emocional para sus estudiantes y sus familias.

Se necesitan políticas educativas que apoyen la formación continua, invirtiendo en su desarrollo profesional que no solo beneficia a las y los docentes, sino que tiene un impacto directo en la vida de los estudiantes. La labor del docente de educación diferencial en contextos vulnerables es un acto de valentía y compromiso, disminuyendo o derribando barreras, para fomentar la inclusión y dar oportunidades a quienes más lo necesitan. La dedicación y esfuerzo son la clave para construir una sociedad más justa y equitativa, donde cada persona tenga la oportunidad de brillar. Es nuestro deber apoyar y valorar esta labor, reconociendo que, a través de la educación, se pueden transformar vidas, familias y comunidades.